

Y sobre un mar de sangre el edificio vano
De su grandeza alzaron. Y tiembla y se desploma
Bajo el Romano Grecia; bajo los cascos Roma
Del bárbaro caballo que holló su majestad.

Y en pos los siguen rápidos, millones y millones
De asiáticos idólatras, fanáticos y viles,
Que pérfidos se arrastran, cual míseros reptiles,
Esclavos de otras castas, esclavas á su vez.
Y luégo entre mullidos, bordados almohadones
Los hijos de Mahoma, polígamos sensuales,
Que entre hembras escogidas, en danzas orientales,
Olvidan de sus pueblos la indigna estupidez.

Luégo la escena cambia. De Egipto en las arenas
Contempla las pirámides que levantó el orgullo.
La soledad vastísima no tiene ni un murmullo:
Silencio, muerte, olvido, sólo hay en derredor.
Y aquí y allí la crítica descubre á duras penas,
Entre dudosas sílabas, los restos de algun nombre,
Que á pronunciar no atina, ni á descifrar el hombre:
Y ésa es la gloria única que queda al constructor.

Y ve á Palenque y otros escombros portentosos,
Que fueron de la América el gigantesco ornato,
Y ocultan en las selvas su espléndido boato:
En sus palacios tienen los lobos su cubil;
Entre los pardos musgos y cactus espinosos,
Las víboras enroscan sus gélidas sortijas,
Y trepan descuidadas las verdes lagartijas
Do alzó algún rey su trono de nácar y marfil.

Luégo la escena cambia. Las máximas fecundas
Del Cristianismo infiltranse en la familia humana,
Y va desapareciendo la crüeldad pagana
Por la obra de los mártires magnánima y tenaz.
Minóranse los crímenes: el déspota impotente
Sin conocerlo cede á la feliz doctrina,
Y reformado el hombre, la sociedad se inclina
Ante una ley benévola de caridad y paz.

El lóbrego futuro descúbrele su seno,
Y ve que el orbe entero el Cristianismo abraza,
Y á impulsos de su espíritu nuestra bendita raza
El mar y el rayo lleva esclavos á sus pies.
Va dando al ancho mundo industria, dicha y leyes
De Cristo el pueblo: le abre la tierra sus entrañas;
Somete el mar su mente, y allana las montañas,
Y le aman Indo, y Chino, y Alarbe, y Japonés.

Del hondo, inquieto, líquido y borrascoso abismo
Sembrarle ve de redes el cavernoso asiento,
Por do fulmina eléctrico su excelso pensamiento,
Que va relampagueando el mundo á iluminar.
De la opulenta América sentado sobre el Istmo,
Descubre un niño tierno, cuya pequeña mano,
Cual registrando un órgano, al Chino y Circasiano
Impárteles sus órdenes confiándolas al mar;

Y ve de nuestras selvas los ríos caudalosos
Surcados contra vientos y rápidas corrientes,
Por naves mil, que en hornos, de líquidos hirvientes,
Derivan la potencia que vence al huracán.

Y en el amor unidos los pueblos industriosos
 Como á enemigo tienen al déspota egoísta,
 Y en paz y unida marcha del mundo á la conquista
 La raza redimida del infeliz Adán.

Y mil Palenques nuevos esmaltan las praderas
 De América, y agítanse cual ágiles hormigas,
 Unidas y felices, Repúblicas amigas,
 Potentes y pacíficas bajo el poder de Dios.
 La Europa va á sus playas floridas, hechiceras,
 Á mendigar los frutos de su bendito suelo,
 Y de uno al otro polo, bajo el cerúleo cielo,
 Hay libertad, industria, sosiego y religión.

Pasó el confuso y raudo panorama
 Y continuó la virgen :
 —Viste, hermano,
 La huella sanguinaria del pagano,
 Y mi huella de paz y de humildad ?
 Elige entre la gloria y el oprobio,
 Y si siembras amor, amor espera ;
 Que así como el rencor rencor genera,
 La caridad engendra caridad.

Sólo mi Dios es sabio : de su ciencia
 Dan triste testimonio Egipto, y Roma,
 Y Zoroastro, y Brahma, y aun Mahoma
 Que vió y no pudo comprender la luz.
 De las naciones que fundó su orgullo,
 La más feliz de todas, la primera,
 Mendigará su ciencia á la postrera
 De las naciones que fundó Jesús.

PRIMER CORO.

Como el relámpago
 Viaje tu espíritu
 Pueblo cristiano !
 Cese la guerra ;
 Crea el pagano ;
 Sea una en la tierra
 La Humanidad !

SEGUNDO CORO.

Si la obra es lenta
 No desmayemos.
 Dios nos alienta,
 Y triunfaremos
 Con la verdad.

COROS UNIDOS.

Si aun sangre y lágrimas
 Piden las gentes,
 Dios, á torrentes
 Las de tus mártires
 Se verterán.

GONZALO.

Oh ! Dadme, dadme el redentor martirio !
 Mas antes escuchad mi confesión !
 Puro estoy de traición ; pero el delito
 Se eleva entre el altar y mi oración.
 De una mujer el tentador he sido :
 Ella es ajena, adúltero mi amor :
 Su virtud asechando ¡ ay ! he vivido,
 Y me reprueba la virtud de Dios.

CORO.

Religión ! pensamiento del Eterno !
 Úna, sábia, benéfica como ÉL,
 Á cuyos melancólicos acentos
 El corazón se anega de placer ;

Tú, que llevas contigo siempre el premio
 Porque haces bien y te deleita el bien,
 Inspira al infeliz ; dále consuelo,
 Completa la obra que empezó la Fe !

Por una oveja sola descarriada
 Puede el Pastor abandonar á mil ;
 Que fué siempre de Dios privilegiada
 La que llegó á apartarse del redil.
 Todos tus hijos son ; pero el que gime
 Mayor derecho tiene sobre tí :
 Háblale, pues, oh Religión sublime !
 Y hazle esperar y para Dios vivir.

LA RELIGIÓN.

Ten valor, hijo mío : Dios es bueno :
 Él no persigue, salva al pecador.
 Vén ! reclina la sien sobre mi seno,
 Y espera en el Señor.
 Porque en él no hay venganza ni amargura ;
 Él es todo clemencia, amor y luz :
 El dolor es crisol en que depura
 Y prueba tu virtud.
 El que llora una culpa cometida
 De aquel buen padre alivia el corazón,
 Que busca en cada lágrima vertida
 Pretexto de perdón,
 Y que por no agravar la culpa ajena
 Quiso hasta á su verdugo redimir,
 Y oró por él, y al consumir su pena,
 No le enseñó á matar—sino á morir.

Ten valor, y la América inocente
 Quizá mi triste llanto enjugará,
 Cuando comprenda al fin su buena gente
 Al Dios de caridad,
 En cuyo nombre ¡ ay hijo ! encadenado
 Al pobre pueblo idólatra encontré,
 Por la guerra y la fuerza, derribado
 Á los pies de la fe.
 Y lloré, y de mi llanto se burlaron ;
 Y del incendio á la siniestra luz,
 Erré, hasta que mis ojos te encontraron,
 Y á ti arrimé mi cruz.
 Y tú, tú eres el mártir que mi imperio
 Predicarás de amor y abnegación,
 Y al pueblo enseñarás de este hemisferio,
 Cuál es mi Dios, y cuál tu Religión.

Y que no es Dios el que, lascivo, en Roma
 Me asoció á Venus y á Mercurio y Pan,
 Ni tampoco el tirano que á Mahoma
 Dió el sable y el Corán ;
 Ni es el Dios del adúltero, que ciego
 Aparta á la Inglaterra de mi fe
 Y á la hembra mancha, y al verdugo luégo
 Se la echa con el pie ;
 Ni el del Germano apóstata, que el templo
 De mi unidad se atreve á combatir,
 Y el poder de mis pueblos, con su ejemplo
 Se expone á destruir.
 No, no es Dios la deidad de aquella gente
 Sin piedad, Purgatorio, ni unidad,
 Que entre Cielo é Infierno está, impotente,
 Privado del placer de perdonar.

CORO.

Dios es orden, amor, sabiduría,
Indivisible, eterna omnipotencia :
En la unidad consiste su armonía,
En el perdón consiste su clemencia ;
Y *una* es su fe sin variedad alguna
Porque la inspira su verdad, que es *una*.

GONZALO.

Y yo por él derramaré mi sangre :
Le ofrezco humilde mi ferviente fe. . . .
Mas del funesto amor líbrame, oh madre !
Y haz que pueda el martirio conocer !

LA RELIGIÓN.

No temas ! Rota la prisión terrena,
Esa á quien amas volará al Edén ;
Y allí de Dios en la mansión serena,
Siempre los justos á los justos ven.
Aguarda á que ella rompa su cadena
Y triunfará tu amor :
Cuando deje por fin de ser ajena,
Te la dará el Señor.

GONZALO.

Deliciosas y plácidas visiones
Que dais formas y música á los vientos,
Si son ecos de Dios vuestros acentos,
Llevadle en cambio á Dios mi corazón !

Sueño de muerte y dicha venidera !
Promesa de fantástica ventura !
Mensajera del Bien ! En mi amargura
Me llamas, y te sigo, Religión !

Sostenme, oh Madre ! De tu voz piadosa
Ante la melancólica armonía
Se disipa el dolor. La Fe nos guía,
Madre, sigamos su divina luz !
Como la roca que Moisés hiriera
Dió vida y agua al arenal tostado,
Siéntome redimido y anegado
En deleite, al contacto de la cruz. . . .

¿ De dónde vine yo ? Mi pensamiento
Mide siglos sin fin ; y en vano pausa,
Y busca en vano la ignorada causa
De mi existencia : yo no sé cuál es.
Término ha de tener esta cadena
De mil y de otras mil generaciones :
Á un primer eslabón sus eslabones
Se van prendiendo innúmeros después.

¿ Quién lanzó al tiempo el eslabón primero ?
Naturaleza ! te interrogo en vano !
El gran misterio, el insondable arcano
Nada puede explicar sino la Fe. . . .
Si hay criatura—hay Creador—hay Dios. . . .
[Oh Virgen !

Tu generoso imperio en bien fecundo,
Que civiliza redimiendo al mundo,
Pobre ignorante á disputar no iré.

Y he podido dudar ! . . . Quién es el hom-
 Ignora al mundo ; ignórase á sí mismo, [bre?
 Y esclavo del error de un silogismo,
 Con hilar una frase niega á Dios.
 Envuelto en el mecánico sofisma,
 Y entre la red del método encogido,
 De vocablo en vocablo conducido,
 Flota á merced del ruido de su voz. . . .

Soy inmortal : un infalible instinto
 Gritándomelo está ; su voz vehemente
 Mejor vida me ofrece : hay en mi mente
 Esa confianza que se llama fe. . . .
 Morir ! aniquilar del mismo modo
 Vicio y virtud ! . . . Que páginas de gloria
 Conceda al crimen la parcial historia,
 Y ni un recuerdo á la virtud se dé ! . . .

No ; no es posible. . . . Aun cuando eterna
 La gloria, y gloria la virtud tuviera, [fuese
 Todos no pueden alcanzarla, y fuera
 Con la virtud injusto el Criador,
 Si no la reservase una corona
 Más allá de la tumba, y si lanzada
 De la Nada al dolor, de allí á la nada,
 No existiese sinó para el dolor ;

Idea melancólica y terrible
 Que del orbe al eterno soberano
 Hiciera aparecer como un tirano
 Deleitado en crear y hacer el mal.

Pero hay Dios, y Dios es omnipotente ;
 Y es incapaz del mal la omnipotencia,
 Porque es invulnerable ; y por su esencia
 Es bueno Dios, y el hombre es *inmortal*. . . .

La virtud pobre, oscura, perseguida,
 Que paga el mal con bien, sin duda siente
 Su destino inmortal, cuando consiente
 En dar por odio caridad y amor. . . .
 ¡ Oh Cristianismo ! Tú eres el apoyo
 De la inocencia ! De la ley humana,
 Tú con tu eternidad ¡ oh Ley cristiana !
 Reparas la injusticia y el error !

Nuestra inmortalidad es necesaria
 Á la justicia eterna : ella es quien vela
 El lecho de la virgen ; centinela,
 Guarda el honor del tálamo nupcial :
 Ella contiene al poderoso ; al débil
 Ella alienta y sostiene ; en su camino
 Guarda al rico del pobre ; al asesino
 Sorprende, y le arrebató su puñal. . . .

Que observando las fórmulas del foro
 Pille el ladrón y goce del pillaje ;
 Que mintiendo virtud mofe y ultraje
 El hipócrita al Dios de la verdad ;
 Que el vil calculador de su provecho
 Discordia y guerra en la nación encienda,
 Y á su indigna ambición le dé en ofrenda
 La sangre de la pobre humanidad ;

Que al que rehusó ser cómplice en su crimen
 Vaya á acusar la adúltera burlada,
 Y haga caer del déspota la espada
 Sobre el honor que reventó su red ;
 Que la avaricia y el orgullo, heridos
 Por la actitud estoica del patriota,
 Leguen su fama, por la envidia rota,
 De la feroz calumnia á la merced ;

Que triunfe, en fin, cual suele, sobre el mun-
 La hábil perversidad, y á la mentira [do
 Dé honor la historia y cánticos la lira ;
 Dios no por eso deja de existir !
 Tras del poder del mundo y su apariencia
 Está ese Dios de la verdad amigo,
 Y está la eternidad de su castigo,
 Y está su premio espléndido y sin fin. . . .

Santa Inmortalidad ! ¿Qué fuera el hombre
 Si no oyese tu voz ? Sin ti el delito
 Fuera del orbe el poseedor maldito,
 Odiado siempre, pero siempre rey ;
 Y aquel valor y caridad sublimes
 Que sólo inspiras tú, y el mundo admira,
 Se trocaren en cálculo y en ira,
 Y el egoísmo universal en ley. . . .

Y el enemigo peor del egoísta
 Es su egoísmo : el daño propagado
 Vuelve hacia el individuo, rechazado
 Por la herida y doliente sociedad.

¿Qué fuera el mundo al cálculo sujeto
 De todos sobre todos ? ¿Quién creyera
 Á su hermano jamás ? ¿Á dónde fuera,
 Oh Religión, sin ti, la Humanidad ?

Tus grandes resultados milagrosos,—
 Hé aquí tu prueba, Religión divina !
 Quien niega tu benéfica doctrina,
 Á su patria y al mundo hace traición :
 ¡ Necio infeliz, que en su insensato orgullo
 Sus palabras ensarta en argumento,
 Y opone sólo frases al portentoso
 De quince siglos de virtud y acción !

Sostenme, oh Religión ! Al que, contrito,
 Posa la mustia sien en tu regazo,
 Siempre para hacer bien sóbrale el brazo,
 Siempre le falta para el mal valor.
 Seguirte es hacer bien á mi enemigo,
 Darle de honor y caridad ejemplo,
 Y hacer del limpio corazón un templo
 Digno de dar albergue al Criador !

CORO.

Gloria á Dios en los cielos y á su nombre,
 Que es justicia y piedad !
 Paz en la tierra y bendición al hombre
 De buena voluntad !